

ROBERTO ARLT: EL PERIODISTA, EL INVENTOR, EL POLEMISTA

Robert M. Scari
Universidad de California

Al margen de su vocación literaria, de sus intereses estrictamente artísticos, el periodismo es la única actividad que Roberto Arlt desempeña con cierta constancia a través de los años. Mediante sus tareas periodísticas logra obtener, con duro trabajo y sacrificio, los magros recursos para atender a las necesidades de su familia, y además, al desempeñarlas, se le van presentando oportunidades para entablar amistad con los importantes escritores de su generación.

Como es frecuente en torno a este enigmático individuo, sobre las actividades periodísticas de Arlt circulan también infinitas anécdotas más o menos inverosímiles. Según ellas, por ejemplo, Arlt era capaz de echarse a llorar sobre la máquina porque la crónica policial le parecía demasiado triste, escribir el elogio de Lenin, o llegar al despacho del director haciendo equilibrio sobre una cornisa. No siempre es posible determinar la veracidad de estas pintorescas y divertidas historietas.

A los veinte años de edad, Arlt inicia su carrera periodística en un insignificante diario de provincia. De vuelta en Buenos Aires ingresa, por breve período, a la redacción de *Ultima Hora*, el diario fundado por Adolfo Rodkof. Por esa época colabora también en la revista *Don Goyo* que dirige Nalé Roxlo. Allí pu-

blica unas "Epístolas" que anticipan el tono de sus futuras aguafuertes. Pero su primer trabajo periodístico importante lo obtiene cuando ingresa como cronista policial en *Crítica*. Este famoso diario es fundado por Natalio Botana en 1913. Por el edificio de la calle Sarmiento, trasladado más adelante a la avenida de Mayo, donde está la redacción, han pasado innumerables escritores prestigiosos, que por entonces recién comienzan a aproximarse a la literatura, reclutados por el infalible ojo avisor de Botana en las ruedas de café. Botana es un periodista autoritario pero al mismo tiempo confía en el talento de la gente que ha consagrado: dará amplia libertad de expresión a sus redactores. "Se trabajaba muy intensamente. En aquellos años no había horario, no había relojes; sin embargo nadie faltaba a sus deberes. Botana tenía por lema 'el desorden organizado'. Le gustaba ese desorden porque sabía que todo el mundo se sentía cómodo en él y había una gran conciencia que determinaba la disciplina. No éramos amanuenses, escribíamos lo que se nos daba la gana. Escribíamos aún contra los intereses del diario, cosa que hoy en día no se puede hacer. Y pasaban cosas muy raras. Cuando *Crítica* se mudó a la Avenida de Mayo, una vez vino un señor a quejarse de un vecino muy rico, un vecino que seguramente era una especie de sátrapa o algo así. Tenía perros de raza y una perrera hecha de cerámica. Y bueno, nosotros hicimos una nota... Ese señor resultó ser Botana."¹

Natalio Botana es un personaje contradictorio, fundamental en la caótica historia del periodismo argentino. Arlt proyectó en alguna ocasión escribir una novela utilizando a Botana como protagonista: se iba a llamar "El bandido en el bosque de ladrillos." Cuando Arlt se incorpora al elenco de *Crítica*, lo hace como ayudante en la sección policial, durante muchos años a cargo de Gustavo Germán González. En un reciente reportaje, su antiguo jefe lo recuerda afectuosamente: "También tuve de ayudante a Roberto Arlt. Era un tipo de grandes ideas y grandes iniciativas, pero escribía "ojo" con "h" y cosas así. Una vez hizo una nota impresionante sobre un crimen... Pero se olvidó de poner el nombre de la muerta y el matador."² En *Crítica* trabajaba Edmundo Guibourg, cuyas observaciones citamos anteriormente; tenía a su cargo la sección de teatro. Luis de Góngora era crítico musical. Diógenes Taborda era famoso como dibujante. Nalé Roxlo se encargaba de la sección "Alma Torera." También trabajaba allí Raúl González Tuñón, que durante un breve tiempo fue, como Arlt, ayudante de la sección policial; tampoco faltaban su hermano Enrique, ni el "Malevo Muñoz," autor de *La crencha engrasa-*

da, ni el pintoresco y no menos famoso "Barquinazo," ascensorista y secretario del poderoso Botana, y el futuro amigo del General Perón. Su verdadero nombre es Francisco Loiácono. Nalé Roxlo lo llevó a Roberto Arlt a la editorial Haynes, en la que posteriormente aparecieron casi todos sus cuentos y aguafuertes.

A principios de 1928, don Alberto Gerchunoff, con motivo de la creación del diario *El mundo*, reclama la presencia de Arlt en su redacción. Desde ese momento y hasta el día de su muerte seguirá integrándola tenazmente y con obvio orgullo. Al principio se le encargaba a Arlt la publicación periódica y regular de cuentos firmados. Más adelante, cuando Carlos Muzio reemplaza a Gerchunoff, el nuevo director le encargará la sección "Aguafuertes porteñas." El éxito es instantáneo y enorme. Arlt se convierte en el redactor más cotizado, y el diario aumentará notablemente sus ventas con motivo de la popularidad que goza entre los lectores la sección firmada por el autor de *Los siete locos*. Una parte de sus aguafuertes, alrededor de cincuenta, son recopiladas y publicadas en 1933. Posteriormente, la editorial Hachette realizará en 1960 una nueva recopilación de ellas. En 1934, con motivo de sus actividades periodísticas, viaja a España, donde sus *Aguafuertes españolas* son parcialmente recogidas en un tomo editado dos años después.

Arlt inventor

La afición inventiva de nuestro autor merece un detenido examen. Se trata de un hábito que en Arlt trasciende la esfera del mero entretenimiento diletante para constituirse en obsesión persistente. Arlt inventa con la misma caótica imaginación que ilumina los personajes de sus novelas. La utópica posibilidad de enriquecerse que lo impulsa a inventar es quizás el motor que le da el valor necesario para seguir escribiendo en medio de todas las privaciones. "Inventar es para Arlt condición divina; inventando, el hombre se asemeja a Dios. Inventa sueños y sueña inventos. Es singular esta paradoja. El sueño es lo abstracto, el invento es lo práctico. Claro que de pronto sus inventos se pierden en las crestas de las nubes, y por su falta de practicidad se confunden con la fantasía. En estas circunstancias es traslúcida su ingenuidad, su candidez maravillosa como la de un niño."³

Sus primeros inventos constituyen una gran frustración: un matasellos fechador y una máquina para prensar ladrillos ya inventados. Luego de su casamiento, en una temporada que debe pasar en Córdoba a causa de la precaria salud de su mujer, se le

ocurre crear un sanatorio monumental para tuberculosos, pero no podrá encontrar ningún capitalista dispuesto a interesarse por su proyecto. Sus aficiones lo llevan a la investigación de las ciencias exactas. González Lanuza documenta asimismo su pasión por la química: "Recuerdo un encuentro con él. Estaba en plena gestación de *Los siete locos*. Vino a mi encuentro iluminado. Aclaró que mi prestigio ante sus ojos no provenía de mi condición de escritor sino de la de químico industrial. Con su peculiarísima dicción me dijo lo que lo tenía soliviantado: era la descripción de la laguna de aguas doradas descubierta por el Buscador de Oro. —Es que tenía oro, ¿sabés?— pronunciaba 'orro'; bien arrastradas las erres. Orrro coloidal. . . vos que entendés de estas cosas. . . Expuse mis vehementes dudas sobre tal existencia, y le informé que el oro coloidal en los laboratorios se llamaba púrpura de Cassius por su color rojizo. Acrecentó su entusiasmo: ¡Pero ché! ¡Sos formidable! ¿Te das cuenta? —como si yo fuera Cassius y hubiera inventado la púrpura de su nombre—. ¡Una lengua de sangre! ¡El oro y la sangre!. . . Sobre el tema bordó una de sus improvisaciones genialmente divagatorias. Lo que no impidió que dejara doradas las aguas. Ciertamente es que el tal Buscador de Oro le confiesa a Erdosain no haber visto tal laguna. 'El oro está, pero hay que buscarlo,' declara cínicamente."⁴

Los protagonistas de sus novelas también son inventores. Astier concibe en su infancia, para delicia de los muchachos de su barrio, una especie de cañón. Después inventará un señalador automático de estrellas fugaces, y una máquina que escribe en caracteres de imprenta lo que se dicta. Erdosain, por su parte, sueña con la rosa de cobre, con los puños de camisa metalizados o con la instalación de una tintorería para perros. Pero si hay una divagación de Roberto Arlt que ha dado que hablar a sus biógrafos, es aquel conocido proyecto de comercializar unas medias femeninas que no sufrirán corridas de puntos. Madurado el proyecto, el 17 de octubre de 1934 lo patenta. En la memoria que describe las etapas del proceso técnico señala: "Hasta la fecha se ha tratado de evitar que la rotura de un hilo de la malla determine la destrucción de la media, mediante el empleo de productos gomoso-líquidos. Estos procedimientos no han resultado, pues si las soluciones gomosas son demasiado espesas, alteran el aspecto estético de la media, y si estas soluciones son muy líquidas carecen de consistencia adhesiva para impedir el deslizamiento de un hilo cuando se rompe. Este problema ha adquirido tal importancia que en la actualidad se construyen pequeñas máquinas de coser,

destinadas exclusivamente a reparar el accidente del 'punto corrido.' El autor de esta solicitud ha resuelto dicho problema, recubriendo la superficie interna de la malla de una película de goma sólida, lo suficiente resistente para mantener así adheridos los hilos que forman la malla, y lo suficiente delgada para ser tan trasparente como la malla cuya destrucción se trata de evitar. A este fin inventó un procedimiento por el cual solicita patente, cuya técnica de realización se divide en cinco etapas...⁵ Sigue una detallada exposición del proceso técnico.

Con el actor Pascual Naccarati, que desde el escenario del Teatro del Pueblo ha dado vida a sus principales personajes, establece una sociedad, ARNA, destinada a comercializar el invento. El laboratorio de la empresa se instala en una pieza alquilada en Lanús. Allí se amontona el instrumental de la sociedad, diseñado por el propio Arlt: un autoclave, un barómetro, una pierna de duraluminio. El patrimonio social se forma mediante algunos créditos que gestiona Naccarati, el socio capitalista.

Las actividades de Arlt no están exentas de accidentes: como hemos visto, en una oportunidad la correa de un motor le arranca su famoso mechón rebelde. En otra ocasión sus manipulaciones llegan a producir un incendio. Las primeras muestras que produce no son precisamente un dechado de perfección: "Las mujeres que más quiere son sus críticas implacables. Acerca de la elegancia de sus muestras sus opiniones varían entre la piel de elefante y las medias para reducir várices. Descubre que su segunda esposa se ha pintado las piernas con un nuevo producto que pretende reemplazar las medias, y lo considera un caso de alta traición. Su propósito no consiste en explotar el invento cuando esté a punto, sino en condescender a cedérselo por unos cuantos millones (¿trescientos?) a los aterrados fabricantes de medias que vendrán a suplicárselo. Esta obsesión le dura hasta la muerte."⁶ Poco antes de morir le escribe a Mirta: "Te mando aquí un pedazo arrancado de una media tratada con mi procedimiento. Te darás cuenta que sacándole el brillo a la goma (me van a entregar ahora una goma sin brillo ni tacto como el que tiene ésta) el asunto es perfecto. Tendrán que usar mis medias o andar sin medias en invierno. No hay disyuntiva... Todos los días trabajo en esto para ponerlo a punto industrialmente y ya faltan muy pocos detalles..."

Arlt polemista, amigos y enemigos

Arlt sabe ser un gran amigo, tiene temperamento para serlo. No es el gran cínico que uno podría suponer. En este sentido sus conocidos nunca se engañaron: bajo la osquedad de sus crueles exabruptos late un corazón noble y generoso. Ayuda al prójimo, incluso tratándose de desconocidos. Ya famoso, es capaz de utilizar su influencia a fin de obtener la publicación de trabajos de varios aprendices de escritores, los que no siempre corresponden adecuadamente a su generosidad. Desde muy joven entabla amistad con Elías Castelnuovo y de esta relación nace un proyecto singular y sintomático: nada menos que la formación de una logia de solitarios, la Sociedad de Escritores Proletarios, el trabajo conjunto en varias publicaciones de avanzada. A consecuencia de una leve sordera que se irá acentuando con el pasar de los años, Arlt habla casi a gritos. En una ocasión, Arlt y su buen amigo, González Lanuza, se encuentran en un subterráneo repleto, puesto que es la hora en que se termina de trabajar. Tras los saludos de rigor, Arlt comienza a lamentarse, y lo hace, desde luego, a gritos: "¡Qué suerte la nuestra, hermano! Nosotros somos creadores, inventamos cosas, en tanto que estos papanatas..." González Lanuza se baja despavorido en la primera estación, mientras Arlt, impertérrito en circunstancia tan comprometedoras, sigue lanzando sus vocingleros reproches.

Edmundo Guibourg recuerda la época en que ambos colaboraban en *Crítica*: "Durante muchos años hubo un escritorio muy desvencijado, de esos con cortina, de madera, en el cual trabajábamos tres personas. Yo hacía la crítica de teatro, Roberto Arlt hacía la crónica policial y Luis Góngora hacía la crítica musical, pero todos a deshora, de tal manera que nunca nos encontramos. Nos comunicábamos por medio de papelitos. Cuando venía Roberto Arlt, después de terminar su nota, me dejaba un mensaje en el cajón del escritorio. Me preguntaba qué opinaba sobre tal nota suya, sobre los diálogos que había hecho, y yo le contestaba de la misma manera. Ahora lamento mucho no haberme los guardado... Recuerdo con cariño a Roberto Arlt, aunque era un tipo imposible de tratar, el ser humano más insociable del mundo, pero de gran corazón, y un buen periodista. Un hombre de gran inteligencia, cuyo talento vimos desde muy temprano... Nunca tuvo la incompreensión de nadie, pero él no aceptaba, no toleraba nada; era un paquete de nervios, muy neurasténico. Tenía amigos extraordinarios para juzgar sus trabajos como los

hermanos González Tuñón y Luis de Góngora.”⁷ Otro de sus amigos es “Malevo Muñoz,” cuyo verdadero nombre era Carlos del Solar Muñoz. Arlt admira los poemas que integran “La crencha engrasada.” Cultiva íntima amistad también con Conrado Nalé Roxlo, Leónidas Barletta, César Tiempo, Nicolás Olivari, Roberto Mariani, y en general con todos los escritores ligados al grupo de Boedo. Lo hace, además, con Pablo Rojas Paz, Carlos Mastronardi y Cayetano Córdova Iturburu. Singular importancia tiene la amistad que lo une a Ricardo Güiraldes y su esposa, Adelina del Carril. Dotado de un espíritu amplio y generoso, el autor de *Don Segundo Sombra* lo hace su secretario, le corrige las faltas de ortografía y le hace leer a Proust. Arlt no es precisamente lo que podríamos llamar un admirador del estilo de Güiraldes. Con su habitual franqueza, no vacila -durante las discusiones sobre temas literarios- en decirle: “buen maestro, a ver cuando se pone a escribir en serio. . .” Cuando los escritores se conocen, Arlt no ha logrado publicar *El juguete rabioso*. Güiraldes lo insta a leerle el texto de la obra, por lo que Arlt acude entonces al departamento de la calle Solís con los manuscritos de la misma. Frecuentemente interrumpe la lectura, para explicar que en razón de la crudeza del pasaje, no puede continuar leyendo en presencia de Adelina; y ella sabe hacer mutis comprensivamente. La amistad de Güiraldes permite que nuestro autor vea publicados algunos de los capítulos de la novela en *Proa*, como hemos visto. Lamentablemente el mecenazgo será breve, debido a la frecuencia de los viajes que el matrimonio realiza a Europa, y a la muerte prematura de Güiraldes. Finalmente, debemos agregar que si Arlt es amigo de todos los escritores del grupo de Boedo, sus relaciones con la gente de Florida también son excelentes: ya hemos mencionado, además de Güiraldes, a González Lanuza, Rojas Paz, Nalé Roxlo, Mastronardi, entre sus amigos, todos ellos colaboradores de *Martín Fierro*. Otro conocido miembro del grupo floridense, Córdova Iturburu, será el primero en dar una conferencia sobre Roberto Arlt.⁸

No se conoce la existencia de enemigos de Arlt. Su carácter impulsivo hasta la neurastenia, pero exento de todo rencor, le ganaba amigos antes que opositores. Tuvo, sí, adversarios, pero éstos no debían entenderse como personales. Son enemigos de clase, aquellos que no soportaban la idea de que un individuo de humildes recursos invadiera el campo sagrado de las letras. “Ganarse la vida escribiendo es penoso y rudo,” escribe Arlt en el prólogo de *Los lanzallamas*. Precisamente el hecho de que alguien preten-

diera ganarse la vida con la literatura es lo que sus enemigos no podían perdonarle. Si bien es amigo de algunos escritores de Florida, será de este grupo de donde provendrán las principales críticas a su estilo tosco y desarreglado. Aunque a la muerte de Arlt se ha pretendido reivindicarlo para el núcleo de Florida, no podemos olvidar que desde el mismo se lo tildó reiteradamente de "escribir mal" y de ser ignorante.

Todo cuanto hace o escribe Roberto Arlt es profundamente polémico: sus opiniones políticas, el estilo desaforado, los abruptos que generosamente prodiga aún contra sus propios amigos. Pero es esencialmente individualista, las opiniones políticas que vierte son heterodoxas e inconstantes, por no decir inconscientes: rechaza las reuniones sociales, y le son absolutamente indiferentes los círculos literarios, fiel a la postura vertida desde el prólogo de *Los lanzallamas*, en el sentido de que la literatura se construye, no disputando acerca de ella, sino escribiendo libros "en orgullosa soledad."

Esta actitud es la que seguramente nos explica la dificultad de rastrear su participación en las grandes polémicas, literarias o extraliterarias de la cultura argentina. Arlt es algo así como un francotirador, empeñado en contradecir a casi todo el mundo, en no pocas ocasiones incluso a sí mismo. Ha estado ausente de todas las grandes discusiones. En materia propiamente política podemos señalar como de características polémicas los artículos que publica en *Bandera roja* en 1932. Recordamos que esta efímera publicación, dirigida por Rodolfo Ghioldi, era el órgano del Partido Comunista Argentino, y que en uno de dichos artículos Arlt hizo un emotivo elogio de la clase media. El tono del mismo fue bastante revolucionario y no se hizo esperar mucho la punzante réplica del director en la que expuso minuciosamente sus flaquezas y contradicciones ideológicas. No parece haber resonado demasiado en nuestro autor la tirada de Ghioldi, como no fuera promover en él el deseo de mejorar su dominio de la cultura marxista, fenómeno confirmado luego por su detenida lectura de *El capital*. Pero más trascendente, incluso a efectos de apreciar la evolución de su pensamiento político, nos parece la crítica a una obra de Menasché que ensaya desde "Fosco o la economía al revés:" "La primera enormidad política que Menasché sostiene expresamente a través de su obra es que las dictaduras son el producto de la locura de un individuo" y no la consecuencia de las necesidades de la clase capitalista que trata de buscar salida a la crisis económica a expensas de un violento sometimiento de la

clase trabajadora. “Esta monstruosidad política (importa poco que se exprese festivamente por el vehículo de una farsa) se cumple (segundo disparate) en un país cuyas condiciones objetivas son absolutamente contrarias a las que se requieren para el establecimiento de una dictadura. En Tintinabula, país de nuestro autor, los negocios marchan viento en popa, el pueblo baila, los cochuelistas no recaudan impuestos, la masa no conoce la policía, ni el ejército, y el rey es bondadoso. En este paraíso económico, que ignora la lucha de clases, Menasché hace cristalizar una dictadura cuando todo estudiante de problemas sociales sabe perfectamente que las dictaduras surgen en un país cuando la clase trabajadora, librándose de las ilusiones parlamentarias, quiere (o existe una posibilidad de que intente) conquistar el poder por la violencia. La burguesía se defiende aplastando todos los organismos de clase tolerados por el régimen democrático.” Arlt acusa a Menasché de coincidir con “uno de nuestros grandes hombres de derecha, el doctor Roquel Luis Gondra, profesor de economía política de la Universidad de Buenos Aires. El doctor Gondra, en su carácter de hombre de derecha, detesta la divulgación de la economía política porque no se le oculta que la economía científica permite descubrir todas las formas del antagonismo de clases y la técnica con que el hombre es explotado en la sociedad moderna. El señor Menasché se expresa de igual manera que el doctor Gondra acerca de la economía política, no por ignorarla; y si Menasché no ignorara la economía política, su obra no se hubiera convertido, en virtud de su indocumentación, en un escaparate de los lugares comunes del reaccionarismo pequeño-burgués.”⁹

En el ámbito de lo literario, debemos adjudicar una intención polémica a los conceptos que invoca con insistencia desde el prólogo de *Los lanzallamas* y que hemos reproducido anteriormente. Claro que sus dardos hirientes no van dirigidos contra una persona determinada, sino que pretenden responder a todos los detractores de su obra, a todos los que lo acusan de escribir mal.

Queremos finalmente referirnos brevemente a su ubicación en torno a la disputa que sostienen los miembros de los grupos Florida y Boedo a partir de 1924. Cuando Arlt publica su primera novela, la lucha que envuelve a la mayoría de los miembros de la generación del 22, también llamada generación de posguerra, ya se encuentra bastante avanzada. Desde 1922 se publica la revista *Los pensadores*, órgano de la gente de Boedo, dirigida por Roberto Zamora. En 1926 será reemplazada por *Claridad*. Allí colaboran, entre otros, Castelnuovo, los Tuñón y Olivari (que lue-

go pasan a integrar el grupo adversario), Yunque, Barletta, Tiempo, Riccio, Mariani, Stanchina. En el primer número de *Claridad* se declara que la misma "aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejan las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias."

"Boedo -señala Juan Carlos Portantiero- fue el primer impacto en nuestra narrativa de la revolución contemporánea; . . . este primer acto es suficiente para valorar la importancia del movimiento y para desmentir a quienes se detienen en sus limitaciones desde el punto de vista de la asepsia literaria. Culturalmente Boedo tiene una importancia tan grande que toda la literatura de izquierda en la argentina. . . está marcada con su sello. Incluso sus limitaciones nacen del boedismo: de la cristalización de hábitos traídos por el boedismo, explicables por las condiciones culturales en que el movimiento se gestó, pero no tan justificables después."¹⁰ Desde febrero de 1924 comienza a editarse *Martín Fierro*, la principal publicación de Florida. La nómina de colaboradores de la misma incluye, entre otros, a Girondo, Rojas Paz, Nalé Roxlo, Córdova Iturburu, Rega Molina, Borges, Cané, Nora Lange, Bernárdez, González Lanuza, Marechal, Pedroni, Scalabrin Ortiz, Mastronardi, Molinari y Petit de Murat. A través de las páginas de esta publicación se difundirán todas las novedades impuestas por las vanguardias europeas, el ultraísmo entre ellas. "Para otro rasgo característico del grupo Florida -señala Adolfo Prieto- deberá desestimarse la consulta de los libros representativos. El buen humor, la irrespetuosidad por algunos de los valores establecidos, la zumbona alegría, la actitud lúdica y cierta inocente petulancia, hallaron mejor cabida en las revistas que en los libros, y entre todas las revistas de entonces, en *Martín Fierro*. . ."¹¹ Con respecto a la extensa y virulenta polémica que se entabla entre ambos movimientos, nos limitaremos a recordar que la mecha fue encendida por un artículo llamado "Martín Fierro y yo," que Roberto Mariani publica en la propia revista del grupo de Florida.¹² En dicho artículo recrimina a los martinfierristas "el escandaloso respeto al maestro Leopoldo Lugones. Se le admira en todo, sin reservas, es decir: se le adora como prosista, como versificador, como filósofo, como fascista. . ." Mariani les reprocha a sus antagonistas el nombre de su órgano de difusión, emblema de argentinidad, "si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje complicado y sutil, y una elegancia francesa." La réplica de *Martín Fierro* no se demora en

llegar: al siguiente número¹³ acusan a los miembros de Boedo de ser “conservadores en materia de arte y se nutren - ¡todavía!- de Biblioteca Sempere y naturalismo zoliano. . . Lugones político no nos interesa, como tampoco nos interesan sus demás actividades ajenas a la literatura. Todos respetamos nuestro arte y no consentiríamos nunca en hacer de él un instrumento de propaganda.”

¿Cómo ubicar a Arlt en el contexto de esta disputa? No hay duda alguna de que el escritor, poco afecto a las divagaciones teorizantes, se mantiene voluntaria y conscientemente apartado de la misma, sin perjuicio de señalar, como ya lo hicimos, que sus amistades y sus ideas, tanto las políticas como las estéticas, tienden a relacionarlo con los ideales de Boedo. En este sentido, Larra sostiene que “Roberto Arlt nada tiene que ver con el periódico *Martín Fierro*. A lo más hace amistad con algunos de sus colaboradores, por el pintoresco cargo de secretario de Güiraldes que desempeña. Esta relación personal ha inducido a algunos “martinfierristas” a incorporarlo a Arlt al grupo, como si un escritor se definiera por sus amistades literarias y no por el carácter de su obra.” Más adelante, tras recordar su estrecha e importante colaboración con *Claridad*, el crítico concluye: “. . . por su literatura, que trae el aliento de la calle, del suburbio ciudadano, de los hombres de abajo, de la vida interior del hombre humillado, de la vida total, Arlt pertenece sin disputa al grupo de Boedo.”¹⁴ En cambio, Alfredo Pinetta sostuvo en 1929 ¹⁵ que Arlt, “vitalista, a quien Macedonio Fernández llama ‘bajador de estrellas, destructor de estrellas,’ pertenece al grupo de Florida.”

La tesis que lo reconoce igualmente distanciado de ambos grupos nos parece la que más se aproxima a la verdad. Sobre este punto Adolfo Prieto sostiene: “Arlt ha sido alternativamente reclamado como propio por memorialistas de Florida y Boedo, pero los argumentos aducidos no aportan carta de convicción y no pasan de referirse a hechos externos. La amistad con Güiraldes, la publicación de dos relatos de Arlt en la revista *Proa* en 1925, no prueban absolutamente la adhesión del novelista a las fórmulas literarias de Florida ni al tono vital de sus integrantes. Tampoco prueba demasiado en favor de Boedo el origen social del escritor, sus lecturas, el lenguaje empleado en los relatos, la aparente preocupación social de su novelística. El individualismo anárquico de Arlt, su odio a cenáculos, y el carácter de su novelística (angustia, violencia, irracionalismo), lo apartan tan netamente de Florida como de Boedo, y aún las coordenadas generales que imprimen cierta unidad a la literatura de esos años.”¹⁶

NOTAS

- 1.— Edmundo Guibourg, "La fauna de *Crítica*," *La opinión cultural*, 18 (enero 1976), 5.
- 2.— "Encuentro con un legendario cronista policial de *Crítica*. Los trabajos de Gustavo González," *La opinión cultural* (noviembre 30, 1975), 9.
- 3.— Raúl Larra, *Roberto Arlt, el torturado* (Buenos Aires: Editorial Alpe, 1956), 145-46.
- 4.— Eduardo González Lanuza, *Roberto Arlt* (Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina), 33-34.
- 5.— Larra (144), señala que la fecha de patentamiento es el 12 de enero de 1942. Sin embargo hemos tenido a la vista una fotografía de la patente de invención Núm. 42050, en relación a "medias con punteras y talón reforzado con caucho o derivados, "a nombre de Roberto Arlt, expedida el 17 de octubre de 1934.
- 6.— González Lanusa, 24.
- 7.— Guibourg, "La fauna de *Crítica*," 5.
- 8.— Córdova Iturburu, "Un nuevo novelista argentino," *Amigos del libro* (septiembre 1930).
- 9.— Roberto Arlt, "Fosco' o la economía al revés," *Argentina libre*, Año I, Núm. 36 (noviembre 7, 1940), 13.
- 10.— Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina* (Buenos Aires: (falta la editorial), 1961, (falta el núm. de pág.).
- 11.— Adolfo Prieto, "Boedo y Florida" en *Estudios de literatura argentina* (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1969), 39.
- 12.— Roberto Mariani, "Martín Fierro y yo," *Martín Fierro*, 7 (julio 25, 1924).
- 14.— Larra, 79-80.
- 15.— Adolfo Pinetta, "La promesa de la nueva generación," *Síntesis*, 29, (nota incompleta).
- 16.— Prieto, 52.